

El mito del "nativo digital"

Félix Ares

Hace ya muchos años, más de veinte, que vengo defendiendo que en la educación obligatoria hay que enseñar los rudimentos de la informática en dos ámbitos muy distintos. Muy distintos pero los dos necesarios. El primero es enseñar unas nociones de cómo funciona la CPU de los ordenadores y dónde se procesan los programas, diferencia entre programa y datos, dónde se guardan los datos y los programas, qué es un lenguaje de programación, cómo hacer sencillos algoritmos con lenguajes sencillos, y unos rudimentos de redes de telecomunicación. La razón para ello es que me parece que hoy en día los ordenadores son la tecnología por excelencia y no creo que se pueda considerar que un ciudadano esté bien formado si no tiene unos pocos conocimientos de ello, lo mismo que deben tener ciertos conocimientos de cómo funciona la electricidad, la radio, la televisión o el teléfono. Digamos que es un ámbito teórico para que los nuevos ciudadanos conozcan las bases de las tecnologías con las que conviven.

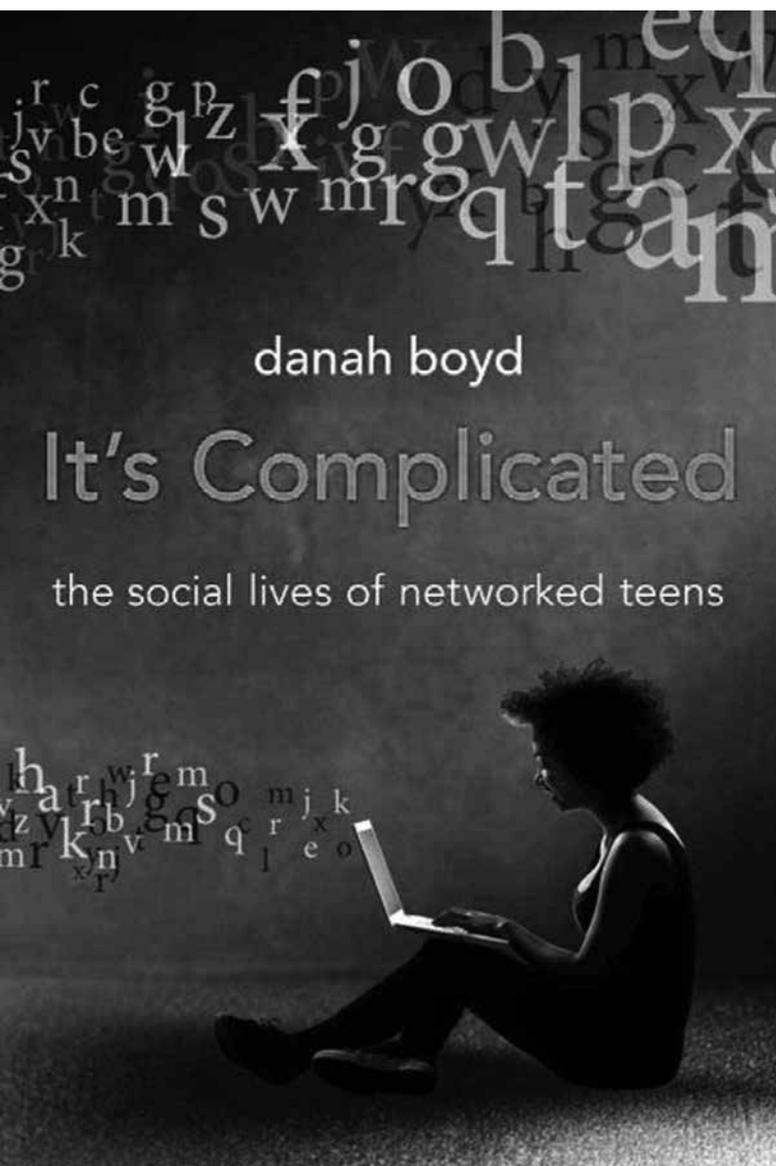
El segundo ámbito es mucho más práctico, se trata de enseñar a manejarse en ese mundo proceloso de los programas que los jóvenes se intercambian entre ellos a través de intercambio de soportes o de las redes. En el mundo de la informática, como en el mundo en general, hay peligros e, igual que educamos a nuestros hijos para disminuir las amenazas en el primero, también hay que hacerlo en el mundo de las redes.

Por desgracia, muchos padres, analfabetos digitales, piensan que con poner en el navegador un filtro para proteger a los niños ya está todo arreglado. Creo que es un extraordinario error. Por muy buenos filtros que pongamos, siempre aparecerá algo indeseable por algún sitio. Es más, creo que el concepto mismo de *filtro* es un error. Creo que lo que hay que hacer es educar a los niños para que sepan cómo tratar los sitios «malos», cómo navegar, qué información dar a través de las redes y cuál no, cómo darse cuenta

de si un mensaje es un intento de *phising*, o es *spam* o *scam*. Es decir, creo que los padres debemos formar. Y los profesores también, pero hoy por hoy debemos empezar por los padres.

Hace ya muchos años, cuando mis hijos tenían ocho años y no había internet –aunque sí acceso de e-mail, búsqueda de bases de datos, etc.–, un día vinieron con un disquete que les había pasado otro niño en el colegio. Lo metieron en el ordenador, lo ejecutaron; yo llegué en ese momento y vi que era un clásico dibujo animado de Mandy. Ni que decir tiene que eran dos personas practicando el coito. Sin inmutarme, seguí viéndolo y después les expliqué lo que era –adaptado a su edad– y lo que me dijeron fue: «pues vaya chorrada», «y eso divierte a las personas mayores», «esto es muy aburrido». Creo que ese es el camino, no se trata de ocultarles lo que hay en el mundo y en las redes, sino que lo conozcan y sepan lo que es bueno y lo que es malo, lo que puede contribuir a su formación y lo que no, etc. Por muchos filtros que pongamos siempre habrá un amigo que les dará el equivalente al disquete de Mandy.

Una vez que los niños son algo mayores y empiezan a usar un buscador –*Google, Yahoo, Duckduckgo,...*– para hacer los deberes y para aprender surge otro problema terriblemente serio, el de diferenciar el trigo de la paja, la idiotez de lo que es serio. Lamentablemente, en las primeras posiciones de cualquier búsqueda normalmente los primeros puestos son las idioteces. Voy a hacer una prueba, con el buscador *duckduckgo.com* voy a buscar «telepatía» y a ver qué pasa. La primera entrada que me sale es la de Wikipedia. No me la leo pues normalmente la «Wiki» es razonablemente correcta, la segunda entrada es «Telepatía una facultad que puede desarrollarse fácilmente», creo que con el título es suficiente. La cantidad de estupideces que contendrá será muy grande. La tercera es la entrada de un diccionario, la cuarta es «Telepatía, comunicación mental», donde la primera palabra es ocultismo...



El pobre chaval que quiera saber lo que es la telepatía y se lea estos cuatro trabajos terminará hecho un lío. ¿Es verdad que la telepatía es fácil de aprender? ¿Cómo es posible que la «ciencia oficial» sea tan burra de no admitir un fenómeno tan claro?...

Si nos fiáramos de internet todos creeríamos en brujas, onnis, poderes extrasensoriales, fantasmas, espíritus, contactos con el más allá, que se aparecen vírgenes en miles de sitios, que los gobiernos ocultan el motor de agua, que la fusión fría es un hecho, que las vacunas son malísimas... Un adulto bien formado debe saber distinguir las fuentes, las serias y contrastadas –por ejemplo scholar.google.com, Enciclopedia Británica: <http://www.britannica.com/>, etc – de todas las páginas absurdas de internet. Pero eso no es fácil, requiere tiempo, dedicación y sentido común. Los pobres profesores difícilmente pueden hacer algo, pues en los «modernísimos» programas educativos hay religión pero no hay «sentido crítico» ni para navegar por la red ni para ninguna otra cosa. Tal vez sea bueno recordar que la filosofía contribuía a desarrollar el espíritu crítico. Se puede hacer en todas las asignaturas, pero en filosofía se puede

profundizar mucho más.

Recuerdo que hace muchos años salió un niño de unos once o doce años en televisión y lo sacaron como un genio informático. Para demostrar su genialidad el chico mandó un e-mail con un gestor de correo, creo que era el de Microsoft: Outlook. El chico me pareció absolutamente inocente, pero que sus padres y los presentadores de televisión creyeran que aquella trivialidad era «saber informática» me pareció muy desconsolador. Hoy en día todos hemos oído cosas como «mi niño es un genio, maneja el ordenador muy bien, no como yo que soy negado para eso». Después, si llegas a conocer al niño, descubres que lo que hace es jugar a marcianos; y los modernos de hoy en día, con su Smartphone a mandar WhatsApps. Frases como que los niños de hoy, que han nacido rodeados de pantallas, teclados y ratones, aprenden «informática» por ciencia infusa está muy difundido y es por donde va la frase «nativos digitales».

¿Realmente los «nativos digitales» saben navegar mejor que sus padres en las difíciles aguas de internet? Mi respuesta siempre ha sido que no, pero me basaba en mi experiencia personal y no en un estudio serio. En mi experiencia he descubierto dos cosas. Los jóvenes teclean y mueven el ratón sin miedo a romper nada; eso, en principio, es bueno, aunque a la larga hace que su ordenador se llene de «navegation tools» que abren anuncios, que te ofrecen estupideces, juegos gratis si llamas a un número telefónico –de pago–, etc. ¡Ah! Y muchas veces rompen el ordenador por llenarlo de virus, troyanos, gusanos... Pero eso no es lo más grave, lo es el que no tengan miedo a dar sus datos y los dan a cualquiera... y son presa fácil para tanto malhechor que hay por la red.

Sin embargo, los mayores tienen más sentido común. No teclean a tontas y a locas, no se atreven a dar su número de teléfono y mucho menos la Visa, etc. Así que el miedo de los mayores, que en principio es malo, ha resultado ser mucho mejor que lo de los jóvenes.

Pero tal como decía, esto son intuiciones basadas en mi trato con la gente joven que iba al Museo de la Ciencia de San Sebastián (*Eureka!*) y con los mayores a los que últimamente estoy dando clases de iniciación a la informática. Pero faltaba el estudio profesional. Ese estudio lo tenemos en un reciente libro de Dana Boyd titulado *It's Complicated* con el subtítulo de *The social lives of networked teens*, que podéis comprar en versión papel o versión electrónica o descargar gratis –por cortesía de la autora¹.

Durante diez años, la autora ha seguido la trayectoria de 150 jóvenes y su conclusión es demoledora: el que los adolescentes usen las redes sociales no los hace una pizca más competentes para sacar un provecho de la información de internet que los que no las usan. Obviamente sí que sacan un provecho: divertirse. Pero nada más allá de eso.

Si queremos que nuestros jóvenes saquen provecho al inmenso potencial de internet hay que educarlos para ello, y es difícil. No basta dejarlos rodeados de chismes y esperar que, mágicamente, aprendan.

Una última reflexión: ¿cuándo nuestros políticos serán capaces de darse cuenta de que este es un tema trascendental al que hay que dedicar mucho tiempo en las escuelas?

1- <http://www.danah.org/books/ItsComplicated.pdf>